

ISSN: 3101-0032

EDICIÓN N.º 2

JUNIO-DICIEMBRE

Entretejiendo
ENEAS

Entretejiendo ENEAS



ENTRETEJIENDO ENEAS

Título: Entretejiendo Eneas

ISSN: 3101-0032

Segunda edición: , Montería, Córdoba, Colombia

Edición N.º 2

Nueva edición cada seis meses

© de los textos, sus autores

© del diseño, Angélica Genes Núñez

© Entretejiendo Eneas

www.entretejiednoeneas.org

Edita: Rosa Inés Babilonia Ballesteros

Corrección de estilos: Martín E. Pérez Peñata

CREADORES DE LA REVISTA

Rosa Inés Babilonia Ballesteros

Geógrafa cordobesa, gestora cultural, docente e investigadora. Más de 10 años de experiencia académica y trabajo con organizaciones sociales y comunitarias en Colombia, Chile, Brasil, Argentina y Uruguay. Amante de la escritura y la lectura. Le gustan las plantas y los viajes. Ha publicado artículos de investigación, capítulos de libro, poemas y cuentos cortos. Actualmente se desempeña como Mediadora Cultural del Banco de la República de Colombia.



Yennifer Cabria Ortiz

Estudiante de la Universidad de Córdoba, perteneciente al programa de Licenciatura en Educación Infantil, casi graduada, técnica en asesoría comercial, actualmente hace parte del grupo Entretrejiendo Eneas con el objetivo de rescatar lo valioso arquitectónico cultural del municipio de Santa Cruz de Lorica. En el 2023 hizo la investigación de una revista junto a una compañera que es de su pertenencia que lleva por nombre "LORICA A RESTAURAR SU PASADO". Tiene como hobby la lectura y la escritura, pero su mayor anhelo es la investigación por temas que le parecen interesantes y de gran provecho. Le gusta mucho bailar, salir con amigos y dedicarse a sus estudios, es muy conocida por su rendimiento académico.



Angelica Genes Nuñez

Estudiante de Licenciatura en Educación Infantil en la Universidad de Córdoba. Ha participado en procesos juveniles, especialmente con mujeres del corregimiento de Los Corrales, Purísima. También integra el grupo Entretrejiendo Eneas, donde busca fortalecer los procesos de enriquecimiento de la cultura con sus demás compañeros. Apasionada por el arte, la cultura y la música; ama diseñar y contar historias a través de sus creaciones. Considera que todos poseen magia y que solo es cuestión de encontrarla.



CREADORES DE LA REVISTA



Martín Pérez Peñata

Estudiante de Licenciatura en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Antioquia (Medellín). Escritor aficionado y creador audiovisual. Redactor, editor y community mánager del medio de comunicación cordobés Zenú Digital.



Hernan Miguel García Babilonia

Estudiante de Ingeniería Eléctrica de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, oriundo del municipio de Lorica, Córdoba. Le apasiona la lectura y la cultura local, interés en la investigación enfocada en conocer y preservar la historia regional



Oscar Arismendi Alian

Licenciado en Ciencias Sociales y estudiante de Derecho en la Universidad de Córdoba, Colombia. Se caracteriza por su pasión por el conocimiento y su interés en la lectura, la escritura y el análisis de temas sociales y jurídicos. Su formación le ha permitido desarrollar una mirada crítica y reflexiva sobre la realidad, con un compromiso constante hacia la educación, la justicia y el pensamiento humanista.

AGRADECIMIENTOS

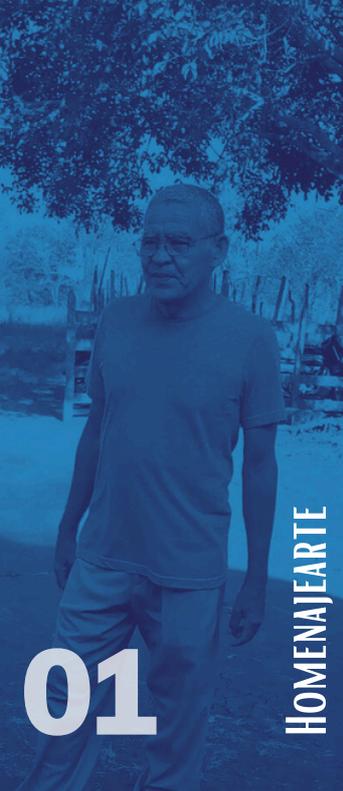
Queridos lectores, colaboradores y amigos de Entretejiendo Eneas:

Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos ustedes por su apoyo y contribución a nuestra revista. El comité editorial expresa su gratitud de manera especial a Camilo Ballesta, Martín Pérez, Eduar Regino, Angélica Genes, Yennifer Cabría , Rolando Blanco, Kairós Álvarez, Carlos Martínez, Luis Javier Correa, Saida Llorente, Ezequiel Acosta, Ronaldo Cavadía por contribuir con éste proyecto cultural que enaltece nuestra idiosincrasia cordobesa.

Su interés, dedicación y compromiso han sido fundamentales para inspirarnos a trabajar con amor para brindarles ésta segunda entrega.

Agradecemos a cada uno de ustedes por ser parte de esta comunidad y por ayudarnos a crear contenido de alta calidad que inspire y enriquezca a nuestros lectores.

¡Gracias por su confianza y apoyo!



HOMENAJEARTE

01

Relatos de etnobotánica

El mercadito central

Adriano Ríos Sossa: El arte como legado cultural

9

15

21



EXPRESARTE

02

Un lugar donde nacer Él y la pesca

Uré, tierra de creencias y legado palenquero

El Abuelo Atrato: El Río que Habla

No se busca a nadie

Cardiza

I- El preludeo de Cardiza

II- Barro olvido

III- Cardiza y el reemplazo de las lágrimas

Visualia

44

46

48

51

55

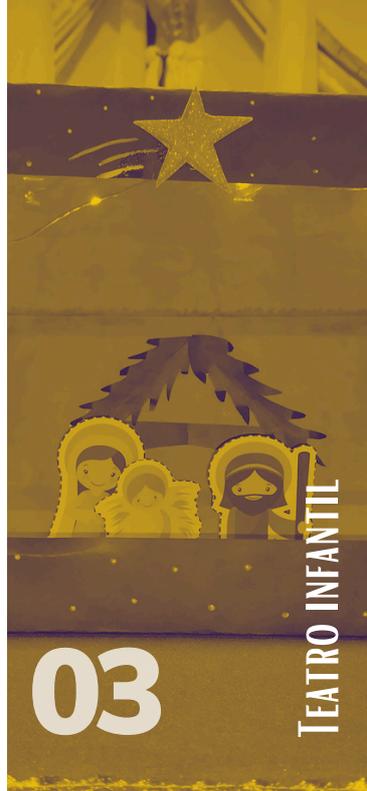
58

58

61

64

67



TEATRO INFANTIL

03

La Estrella de Jesús

Referencias

69

77

01

HOMENAJEARTE

RELATOS DE ETNOBOTÁNICA

Por *Rosa Inés Babilonia Ballesteros*



Resulta algo complicado tratar de reducir en unas cuantas letras el significado relacional de la vida que experimentó Alonso Benjamín Segura Delgado en el bajo Sinú. Empezaré diciendo que él se inventó esa idea del Padre de familia dentro del colegio y fue así como lo conocí. Mi primer curso de Metodología de la Investigación fue impartido en el Liceo Politécnico del Sinú por el profe Alonso. Si mi memoria no falla, esa aventura la empezó tiempo después de su jubilación. Decía que había tiempo y vida suficiente para transformar al Liceo Politécnico del Sinú en el epicentro de formación de una generación integral, que emplearía la ciencia con sentido humanista-

Alonso Segura, en el patio de Abraham Ramos. Las Piedras, Loricá.
Fuente: Archivo Fotográfico ASODESCOPI (s.f.).

ambientalista para fortalecer la identidad regional, la cultura e idiosincrasia de los sinuanos. Él siempre decía que nosotros habíamos nacido para grandes cosas y que se encargaría de empujarnos para lograrlas.

Lo recuerdo como lector y escritor. Él me enseñó a organizar mis propios libros tras fotocopiar cientos de textos que compilaba en su biblioteca personal. No había forma de detener su permanente interés por adentrarse en literatura tan diversa y especializada. Su biblioteca era fascinante, siempre al día con los libros de estadística, física, biología, ecología, compilaciones de miles de artículos que encontraba en revistas especializadas de la web y que luego los imprimía para releer y compartir.

Alonso Segura siempre fue un ser humano noble y servicial. Su genética espontánea de la bondad se fue gradualmente incorporando en los estudiantes que tuvimos la grata bendición



Fotografía: Kairós Alvarez

de tenerlo como orientador y profesor. De él destacaría muchas cualidades, pero la más especial, al menos para mí, era su entusiasmo contagioso. En su léxico tan particularmente sinuano-cordobés-costeño y sus cientos de refranes era recurrente la frase **“Todo sucede para bien”**. Puedo afirmar que después de la muerte temprana de mi papá, él asumió conmigo un rol paternal de alto nivel. Además de acompañarme en las decisiones académicas, era especialista en leer el alma de las personas que le eran cercanas.

Poseía un espíritu libre, siempre andando y caminando. Recorría Santa Cruz de Lorica de extremo a extremo pasando a ver a su gente, a sus amigos, a sus compadres y comadres. Cuando llegaba a nuestra casa siempre decía que, si el fogón estaba apagado, era porque en la casa no había ánimo suficiente. Además, su requerimiento especial con el tin-tán (manera en la que solía referirse a un café recién hecho), jamás pasaba desapercibido. Disfrutaba muchísimo conversar con él, compartir algunas ideas de investigación, hablar de caminos y formas de superar dolores y enfermedades. Era mi amigo. Un hombre que me enseñó muchas cosas.

Además de entender la importancia de la formulación de hipótesis en la investigación científica, él tenía una manera especial de combinar nuestros gustos e intereses y perfilarlos en el ámbito académico. Nunca me habría imaginado que leer algunos libros que él me sugirió en el grado 11, servirían tanto para elegir la vocación y el oficio a ejercer. Estaba atento a los talentos excepcionales que poseían los demás. Él admiraba mucho las capacidades y habilidades tan específicas que sus hijos habían desarrollado, así que gracias la inspiración que él y su familia —en especial, su esposa Amelia— provocaron en mi vida, pude continuar mis estudios hasta el nivel doctoral.



Fotografía: Rosa Babilonia Ballesteros

Al profe Alonso le gustaba comer el pegado del arroz; el cabeza'e gato; preparar arroz con hoja de yuca; hacer sopas poco comunes con algunas plantas de su jardín.

Siempre nos recibía en su casa con un tinto hecho en cafetera italiana, con la medida de agua, café y azúcar precisas.

ALONSO SEGURA era un ser humano excepcional. Era muy prudente y sensato al hablar. También era imperfecto, como tú y yo. Muchas veces se aventuró a materializar ideas que eran muy avanzadas para el momento histórico en el que vivió. Siempre veía más allá de lo que los demás podrían dimensionar. Para mí él era profeta. Era un hombre que conocía a Dios, pues siempre miraba con ojos de amor y bondad. Nunca pude verlo enojado o frustrado, esas emociones las liberaba a través de los viajes, los recorridos en bicicleta y el salir a caminar. Era de amplio corazón, muy bondadoso y noble.

De sus habilidades intelectuales puedo mencionar su inteligencia y asertividad comunicativa, tanto de manera verbal como escrita.



Santa Cruz de Lorica
Fotografía: Camilo Ballesta

El profe Alonso apoyó la elaboración de tesis y proyectos de investigación de muchas personas. No tengo idea cómo lo hacía, pero escribía en las madrugadas y leía todo el día. Tampoco se puede olvidar su amor por la etnobotánica. Creería que a través de las plantas y sus poderes curativos él podía articular los distintos saberes: química, geografía, física, ecología, estadística, lenguaje, matemáticas, biología, geología, ciencias políticas, entre otros. Era poseedor de una gran sabiduría, no sólo en el lenguaje académico, sino como sujeto pensante y andante. El ron de palitos era la manera como sincronizaba los saberes y lenguajes para sanar y sanarse.

Desde su dimensión espiritual, inspiró la vida de comunidades rurales y urbanas de muchos territorios en la región Caribe, especialmente en el departamento de Córdoba. Realizó expediciones con científicos e investigadores para caracterizar la diversidad ambiental del río Sinú, impartió cátedras de forma gratuita y libre en seminarios, colegios, organizaciones sociales, universidades, entre otros.

Siempre dispuesto a extenderse para ayudar a los demás y prudente al saber alejarse cuando nos tocaba por cuenta propia volar.

A Dios la gloria y la honra por bendecirnos con su vida y ejemplo. Abrazo al cielo, desde siempre.

Texto escrito para honrar la memoria de ALONSO BENJAMÍN SEGURA DELGADO.

Santa Cruz de Lorica, abril 7 de 2023. 7:53 p.m.



Mercadito Central, Montería
Fotografía: Martín Pérez Peñaña

EL MERCADITO CENTRAL

Por

*Martín Pérez
Peñaña*

Amanece en Montería y decenas de personas toman sus bicicletas, sus motos o simplemente se ponen sus zapatos predilectos. Agarran sus herramientas de trabajo para librar una ardua jornada laboral a lo largo del día. Desgranán las primeras horas de la mañana, el alba despierta a muchos, pero otros ya se han despertado con el alba y corren con él hasta que los primeros rayos de sol impactan el rostro de aquellos que, desde antes de las cinco de la mañana, ya están armando sus puestos, escrutando las verduras y ofreciendo sus víveres.

En este sitio mágico, a lo mejor olvidado por algunos y recordado por otros, se respira el aire tradicional en cada uno de sus rincones. El Mercadito, famoso ícono de Montería, ubicado en la Calle 36 con Avenida Primera, abre sus andenes a todos los transeúntes que entre sus puestos busquen aquel palote de madera, animales para los festines del momento, artesanías para obsequiar a los turistas y familiares oriundos de otras partes pero que están enamorados del arte local, entre otros artefactos y suvenires de origen departamental.



Mercadito Central, Montería
Fotografía: Martín Pérez Peña

En un lugar donde el transcurso de la vida pasa con tranquilidad y calma, en el que la cultura es cuestión de todos los días y toda la vida y en el que cada artefacto susurra, la historia que hay detrás de él; el rostro de las hermanas Osorno Bolívar se ilumina con los primeros rayos de sol que anuncian la víspera del día ofreciendo a turistas y locales un pedacito de la cultura cordobesa en sus artesanías y utensilios de cocina.

En conversación con la hermana mayor, Ana Eloina Osorno Bolívar, nos transportamos a los tiempos remotos del mercado, conocimos detalles de aquellos tiempos de antaño que las hermanas Osorno Bolívar recuerdan con regocijo. En la actualidad, la señora Ana Eloina tiene 74 años, y desde hace 56 años el mercado se convirtió en un lugar para exponer y comercializar los productos que, desde Sahagún, Córdoba, y otros municipios del departamento, llegan a su local. **Yo llegué aquí cuando tenía 18 años, menciona la señora Ana Eloina, comencé vendiendo mantequilla, suero atolla buey; eso se vendía mucho.**

Con el inevitable paso del tiempo, y la urbanización acelerada de la ciudad, el mercado, poco a poco, fue perdiendo la afluencia de



aquellos años, pasando así a ser un lugar menos frecuentado por los transeúntes. La señora Eloina le atribuye esto a los nuevos y abundantes supermercados que emergen en los barrios. **Los sábados la gente venía a hacer mercado. Como esto se ha actualizado, ya hay mercado donde sea; hasta en los barrios. Una parte de la gente venía de los pueblos y otra era de aquí de Montería.**

Aunque la escasez de personas es evidente en esa zona de la ciudad, la señora Eloina afirma que aún hay quienes no pierden las viejas costumbres de ir hasta el mercado a por esos productos, como ella misma lo menciona, autóctonos de Córdoba, como escobas de varitas, rayadores de coco, cucharas de palo, jaulas para aves, yerbas y plantas medicinales, entre otros artículos. **Cuando la gente viene, siempre, siempre se llevan la de madera (cucharas). Está el molinillo, el palote, las de madera, las cucharas de palo, las de totumo, que son las más grandes.**

Por otra parte, la señora Sandra Osorno Bolívar, hermana de Ana Eloina, emprende en el mercado con artesanías que van desde cucharitas de palo hasta grandes canastas hechas a base de cepa de plátano. Asimismo, en su local se puede encontrar una variedad de artesanías hechas con recursos naturales que usan los artesanos para elaborar estas piezas. Empleando plantas como la iraca, las **eneas**, totumo, napa, entre otras plantas.

Desde sus inicios, el cambio en el mercado ha sido notorio. Anteriormente, el mercado albergaba todo tipo de negocios y ventas como verduras, carnes y tubérculos. No obstante, según relatan las hermanas Osorno Bolívar, todos estos locales de víveres y carnes frescas se han trasladado al otro lado de la ciudad, al Mercado del Oriente. **Antes aquí vendían yuca, plátano; todo, pesca'os; todo. Y ha quedado todo lo que es mueblería y unos tres o cuatros restaurantes**, indica la señora Osorno Bolívar entre gratos recuerdos que tiene de aquel mercado concurrido de los años 2000.

Entre conversaciones triviales y la popular jerga que caracteriza la lengua del pueblo, esta matrona recordó un hecho que marcó a todos los comerciantes del icónico Mercadito: un fortuito incendio que tuvo lugar en el año 2019. Según narra Ana Eloina, este incendio se dio debido a las chispas que emanaba una estufa de un local cercano al de ella y debido al silencio de la administradora del local ante el inicio del incendio. **Esto se pudo haber evitado (...). Pero ella se quedó callada y recogió sus cosas y se fue...**, menciona la señora Ana Eloina evocando aquel día.



Mercadito Central, Montería, 2019
Fuente: archivo fotográfico de LA RAZÓN.CO



Mercadito Central, Montería
Fotografía: Martín Pérez Peña



Catedral San Jerónimo, Montería
Fotografía: Eduar Regino



Mercadito Central, Montería
Fotografía: Martín Pérez Peñata

El incendio dejó grandes pérdidas materiales. Entre ellas, mercancía que reposaban en los locales contiguos al lugar de la conflagración y severos daños en la estructura los establecimientos que fueron alcanzados por las llamas.

Sin embargo, hoy en día, e incluso en los tiempos del Rappi y entregas a domicilio, **hay quienes siguen visitando este lugar quizá por nostalgia o por preservar los recuerdos que anhela la memoria de aquel mercado que alberga grandes historias y tradición.**

Así que **si andas buscando un lugar en donde el arte hecho a mano, con recueros naturales y utensilios de cocina, puedes echarte la caminadita por el Mercado.** Todo lo relacionado con las artesanías puede ser encontrado en el local de las hermanas Osorno Bolívar.



Adriano Ríos Sossa, en la Plazoleta Manuel Zapata
Fotografía: Angelica Genes, Lórica, 2024

ADRIANO RÍOS SOSSA: EL ARTE COMO LEGADO CULTURAL

Por

Yenifer Cabrera Ortiz

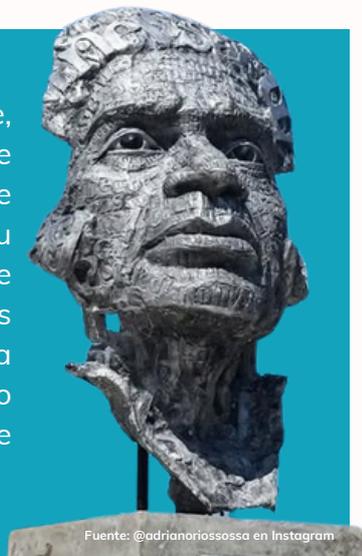
En octubre de 2024, tuvimos la oportunidad de conversar con un personaje cuya trayectoria artística, aunque poco conocida entre la juventud de Lórica, resulta de gran relevancia para quienes valoran el arte y la cultura local, como es el caso del proyecto **Entretejiendo Eneas**.

Adriano Ríos Sossa, escultor y muralista oriundo de Lórica, Córdoba, es un destacado Maestro en Bellas Artes egresado de la Universidad Jorge Tadeo Lozano de Bogotá.

Culminó sus estudios académicos hacia 1985, aunque su graduación oficial se realizó en 1988. A lo largo de su carrera, Ríos ha demostrado ser un profesional ejemplar, dejando una huella indeleble en diversas regiones del país e incluso a nivel internacional.

Actualmente, su medio artístico principal es la cerámica, un material que, paradójicamente, no formaba parte del plan de estudios de la facultad de artes durante su formación universitaria.

Este conocimiento lo adquirió posteriormente, iniciando un proceso de aprendizaje autodidacta que le permitió integrarse profundamente con las comunidades y su cultura local. Este vínculo cultural fue fortalecido gracias a la influencia de maestros excepcionales que marcaron su paso por la universidad, ofreciendo inspiración y forjando su compromiso con el arte como medio de expresión y transformación social.



La trayectoria de Adriano Ríos es un ejemplo de cómo la educación y el esfuerzo continuo pueden transformar la pasión artística en un legado cultural significativo.

¿CÓMO FUERON SUS INICIOS?

"Siempre quise entrar a la Facultad de Artes de la Universidad Nacional", comienza recordando Adriano Ríos. Sin embargo, durante los convulsionados años 80, cuando se disponía a presentarse, la universidad cerró temporalmente, dejándolo en una especie de limbo. Fue entonces cuando un amigo le habló de la Facultad de Artes de la Universidad Jorge Tadeo

Lozano, destacando su prestigio. "Tuve la fortuna de tener grandes maestros allí; aunque no estudié en la Nacional, mis profesores eran egresados de esa universidad", señala con gratitud.

Ríos aprovechó al máximo el aprendizaje de esos maestros excepcionales, quienes marcaron profundamente su formación.



Fuente: Archivo fotográfico de @adrianoriosossa en Instagram

Para él, ser maestro no significa solo impartir conocimiento, sino "brindar vida". Este concepto de enseñanza transformadora se convirtió en una piedra angular de su experiencia educativa. "En mi época como estudiante, tres figuras fueron piedras en mi zapato: Manuel Zapata Olivella, Frida Zelle y Ronel Bash. Eran maestros en el sentido extremo de la palabra", comenta. Estas "piedras" no representaban obstáculos, sino desafíos significativos que lo impulsaron a cuestionarse y conocerse a sí mismo.



Fuente: Archivo fotográfico de @adrianoriosossa en Instagram

Adriano desconocía mucho sobre su propia cultura al inicio de sus estudios. "No me conocía, no conocía mi tierra ni mi identidad cultural", admite. Esta desconexión comenzó a cambiar en clases prácticas como la de "boguevones" (modelado de figuras), donde un profesor introducía elementos culturales que despertaban en él una profunda reflexión. Se sentía lejos de su tierra, pero intentaba reconectarse mediante la música y el arte que hablaban de sus raíces.



Fuente: Archivo fotográfico de @adrianoriosossa en Instagram

Una experiencia reveladora ocurrió cuando descubrió que cerca de su pueblo natal, en San Sebastián, había artesanos que trabajaban piezas similares a las que él realizaba en la universidad.

En clases de dibujo, representaba sombreros vueltiaos, aunque apenas empezaba a conocer los resguardos indígenas de Tuchín y San Andrés de Sotavento, lugares donde se elaboraban esos mismos sombreros. "Mis profesores, provenientes de Inglaterra y Suiza, sabían más sobre la riqueza cultural de mi tierra que yo mismo", reflexiona.

Manuel Zapata Olivella, uno de sus mentores más influyentes, le dejó una enseñanza clave: "Tienes que conocerte a ti mismo". Este mensaje marcó un antes y un después en la vida de Adriano, alentándolo a explorar no solo su arte, sino también sus raíces culturales. Las numerosas conversaciones con Zapata, quien vivía a una cuadra de su residencia en Bogotá, fueron esenciales para que Adriano comenzara un proceso profundo de autodescubrimiento.

Así, los inicios de Adriano Ríos estuvieron marcados por desafíos, aprendizajes transformadores y el redescubrimiento de su identidad cultural, elementos que, junto con su talento, lo han convertido en un referente artístico y cultural.



ANÉCDOTA CON MANUEL ZAPATA OLIVELLA

Adriano Ríos recuerda una experiencia particular con su amigo y mentor, Manuel Zapata Olivella. Mientras caminaba, escuchaba que alguien cantaba detrás de él una canción que decía "pajaritos negros". Manuel lo hacía a modo de regaño cariñoso, con esa calidez particular que lo caracterizaba. Esta "piedra en el zapato" que representaba el consejo constante de Manuel impulsó a Adriano a profundizar en sus raíces culturales. Una vez terminó su formación académica, decidió sumergirse de lleno en el entorno de San Sebastián, aprendiendo directamente de los artesanos locales. "Duré un año allí, y esa experiencia de vida me dejó más que la universidad", asegura. No se trató solo de aprender técnicas u oficios; fue un proceso de inmersión cultural



Adriano Ríos Sossa, en la Plazoleta Manuel Zapata Olivella
Fotografía: Yenifer Cabría, Lórica, 2024

y humana. Adriano relata cómo acompañaba a los artesanos a la ciénaga para recolectar bultos de arcilla, una actividad que definió como "más que una maestría, más que un doctorado". Esa vivencia no solo fortaleció sus habilidades técnicas, sino también su comprensión de la conexión entre las tradiciones locales y su identidad como artista. Posteriormente, decidió visitar los resguardos indígenas para aprender sobre el sombrero vueltiao y las técnicas cerámicas de San Nicolás de Bari.

Fue allí donde grabó el trabajo de la señora Oracia Sagroció, una artesana local cuya labor lo impactó profundamente.

Uno de los momentos más reveladores de su experiencia fue descubrir las diferencias culturales y técnicas entre las piezas elaboradas en San Sebastián y San Nicolás de Bari, a pesar de estar geográficamente tan cerca. "Pensé: ¿Qué pasó aquí? Parece otra cultura, un proceso totalmente distinto", reflexiona. Fue en ese momento cuando agradeció la guía de Manuel Zapata Olivella, quien lo ayudó a entender estas diferencias durante una conversación crucial.



¿DÓNDE APRENDIÓ LAS TÉCNICAS QUE UTILIZA EN SUS OBRAS?

Adriano Ríos rememora cómo una conversación con Manuel Zapata Olivella marcó un antes y un después en su entendimiento de las técnicas cerámicas y sus raíces culturales. "Llamé a Manuel y le conté lo que estaba ocurriendo con mi trabajo de grado. Lo que parecía una cuestión técnica sencilla resultó ser culturalmente profunda. Fue Manuel quien me iluminó y me dijo: 'Adriano, debes entender que esa cerámica es diferente, los procesos son diferentes. En San Nicolás de Bari hubo presencia africana, y los métodos de elaboración de las piezas reflejan esa influencia. En cambio, en San Sebastián, la tradición es netamente indígena, propia de los Zenú. Pero en San Nicolás no es así'".

Este momento definió la relevancia de su investigación y el enfoque de su trabajo de grado. Adriano reflexiona:



Mural Del Puerto, Malecón de Lorica, Córdoba
Fotografía: Rosa Babilonia Ballesteros

"Cuando estudiamos los procesos cerámicos, solemos enfocarnos únicamente en la parte indígena. Pero lo que rara vez se menciona es que en San Nicolás de Bari hubo una fuerte influencia africana. Las personas de esa región tienen una fisonomía que habla de esa mezcla cultural: son sambos, resultado de la unión entre indígenas y negros africanos". Este mestizaje cultural y físico se traduce en las cerámicas de San Nicolás, donde la mano africana está presente tanto en las técnicas como en las formas y estilos de las piezas.

Uno de los recuerdos más vívidos de Adriano es el de la señora Oracia Sagroció, una artesana de San Nicolás cuya piel oscura y cabello liso lo impactaron profundamente. "Ella era una representación viva de esa mezcla cultural; su cabello era indio, pero su ascendencia africana era evidente. La fisonomía de las personas con las que intercambié conocimientos me habló tanto como las técnicas que aprendí. Fue una experiencia invaluable".

LA IMPORTANCIA DE LA EXPERIENCIA Y EL DESAPRENDER

Para Adriano, estos años de inmersión en las comunidades de San Sebastián y San Nicolás de Bari (1985-1988) fueron fundamentales en su formación. Aunque presentó su tesis en Bogotá, reconoce que el verdadero aprendizaje ocurrió en el campo, en diálogo con las personas y sus tradiciones. **"La cuestión más importante en todo este proceso fue la experiencia misma. Aprendí que para entender realmente hay que desaprender"**, reflexiona.

Desaprender, en este contexto, no significa olvidar

lo aprendido, sino cuestionarlo y reinterpretarlo a la luz de las experiencias vividas. "Cuando empecé esta investigación, entendí que debía devolver ese conocimiento, pero desde la plástica, que es mi lenguaje. Cada vez que inicio un trabajo, parto de la investigación. Leo mucho, investigo, pero al estar en el campo te das cuenta de que la realidad es diferente a lo que te cuentan los libros de historia o geografía. Ahí comienza el proceso de desaprender", explica.



Fotografía: Rosa Babilonia Ballesteros

Adriano critica cómo la educación a menudo presenta el conocimiento como una "colcha de retazos" descontextualizada. "Hoy en día se enseña bajo la etiqueta de 'sociales', pero se pierde el enfoque cultural profundo. Mi primer paso fue desaprender lo aprendido en los libros para conectar con la realidad del campo". Esta conexión directa con las comunidades y sus prácticas no solo enriqueció su conocimiento técnico, sino que también transformó su perspectiva artística y cultural.

¿DÓNDE PODEMOS ENCONTRAR SUS OBRAS?

Las obras de Adriano Ríos suelen encontrarse en espacios públicos, principalmente en las calles.

Esto responde a su intención de establecer un diálogo directo con el espectador, transformando el entorno urbano en un espacio de aprendizaje y reflexión. "Ahí entablan un diálogo con el espectador", explica. Esta interacción exige un manejo cuidadoso de su lenguaje artístico, que es esencialmente visual. **"Cuando hago un mural, es como si estuviera escribiendo un libro. Es un lenguaje visual donde está la historia; siempre trato de contar una narración, pero primero paso por el filtro de desaprender".**

El concepto de desaprender es central en su proceso creativo. Para Adriano, este enfoque le permite deconstruir ideas preconcebidas y reconstruirlas desde una perspectiva más auténtica,

conectada con la memoria y el contexto cultural. Sus obras no solo son expresiones artísticas, sino también vehículos de enseñanza. **"Mis trabajos tienen contenido histórico, pero también pedagógico. Se enseña desde el arte"**, afirma.



Fuente: archivo fotográfico de La Palabra
Fotografía: Yair André Cuenú Mosquera

EL ARTE COMO MEMORIA Y ENSEÑANZA

Adriano busca reflejar aspectos de la memoria colectiva en sus creaciones, pero no simplemente para recordar el pasado, sino para resignificarlo. **"Yo siempre intento reflejar en mi trabajo esos aspectos de la memoria, pero no para recordar"**, aclara. Lo anterior implica una intención pedagógica que va más allá de la estética, invitando al espectador a reflexionar sobre su historia, identidad y cultura a través del arte.

Cada mural, cada obra pública, se convierte así en un espacio de diálogo donde convergen el pasado y el presente, la enseñanza y la introspección. En estos espacios, su trabajo actúa como un puente entre el conocimiento histórico y las nuevas generaciones, utilizando el lenguaje visual como medio para transmitir ideas complejas de manera accesible y significativa.



Puerto de San Bernardo del Viento, obra de Adriano Ríos
Fotografía: Rosa Babilonia Ballesteros

“ La memoria es para saber qué hacer con lo que recordamos. Una persona que recuerda no es necesariamente inteligente, pero quien sabe cómo utilizar lo que recuerda, sí lo es. ”

~Adriano Ríos

¿CREE QUE REVIVIR EL PASADO DE LORICA SEA BENEFICIOSO?

Adriano Ríos plantea una reflexión esencial sobre el propósito de la memoria, que va más allá del simple acto de recordar. Siempre hace una pregunta: **¿Para qué creen que sirve la memoria?** La memoria no es solo para recordar. Si limitamos su ejercicio al recuerdo, la reducimos a algo estático", explica. Para él, el verdadero valor de la memoria radica en su capacidad de generar reflexión y acción.

Adriano critica la superficialidad de una memoria que solo contempla un pasado rico sin insertarlo en un proceso reflexivo que permita comparar el presente.

"¿De qué nos sirve saber que tuvimos un pasado glorioso si no lo usamos para analizar dónde estamos hoy? Ese es el verdadero ejercicio de la memoria."

Un ejemplo que utiliza para ilustrar su punto es un pasaje de Cien años de soledad de Gabriel García Márquez. "Cuando llegó la peste del insomnio a Macondo, la gente empezó a olvidar el nombre de las cosas. Ponían papelitos con palabras como 'mesa', 'vaso', 'cuchara' para recordarlas, pero luego ya no sabían para qué servían esos objetos. **"La memoria no es solo para recordar, sino para dar sentido a lo que recordamos"**, comenta.

Adriano también aplica este concepto a la historia reciente de Colombia, señalando cómo los ciclos de violencia se repiten porque no se ha reflexionado profundamente sobre ellos. "Creemos que, porque se entregaron los paramilitares, todo está resuelto, pero las masacres continúan. Es como en la matanza de las bananeras en Cien años de soledad: al día siguiente, el pueblo estaba limpio, como si no hubiera pasado nada. Lo mismo ocurrió con la toma del Palacio de Justicia; al día siguiente, todo fue lavado y borrado, como si la memoria también hubiera sido eliminada".



LA IMPORTANCIA DE PRESERVAR LOS ERRORES DEL PASADO

Adriano critica la tendencia de algunos países y movimientos sociales de borrar los símbolos de opresión, como estatuas o monumentos. "No estoy de acuerdo con tumbar las estatuas de personas que fueron opresoras. Esos monumentos deben estar ahí para recordarnos qué no debemos repetir. La memoria debe ser un recordatorio constante de lo bueno y lo malo, para no perder de vista lo que nos hizo daño".

Esta enseñanza también se reflejaba en sus clases de

arte con su maestra Ronel Bash, quien les enseñaba a no arrancar ni desechar una hoja al cometer un error en un dibujo.

“ No puedes borrar el error, porque si lo haces, vuelves a cometerlo. La huella de donde caminaste no debe borrarse. Lo que hacemos al lavar las masacres es intentar borrar lo irreparable, pero eso nos condena a repetirlo. ”



EL APRENDIZAJE MUTUO EN EL ARTE Y LA ENSEÑANZA

Además de sus murales, que suelen consumir casi un año de trabajo, Adriano está desarrollando una obra personal, aunque este proyecto avanza lentamente debido a su dedicación al arte público. Ha creado esculturas en bronce y cerámica, tanto dentro como fuera de Colombia, incluyendo obras en Miami y Cartagena. Para Adriano, Lórica es su laboratorio artístico y cultural. Su primer mural, hecho únicamente con arcilla, refleja las enseñanzas de los artesanos de San Sebastián, quienes le enseñaron los procesos cerámicos entre 1985 y 1986. "Dos años después, regresé a San Sebastián con un contrato para enseñarles diseño, cerrando un círculo de aprendizaje mutuo", comparte.

Adriano cree firmemente que enseñar también implica aprender.



Si tú vas a enseñar y no vas a aprender, entonces tu enseñanza es vacía, porque uno aprende enseñando. Eso hace que tu enseñanza se nutra, no lo sabemos todo, nos morimos y no aprendemos todo. Es muy bonito cuando tú al enseñar aprendes, porque esos son insumos para que tu enseñes mejor



¿TIENE ALGÚN PUPILO EN EL MUNDO DEL ARTE?

Adriano Ríos ha dejado su huella en el mundo del arte no solo a través de sus obras, sino también formando nuevos talentos. A nivel internacional, ha trabajado con artistas y grupos artesanales, transmitiendo su conocimiento y experiencia. Sin embargo, en su tierra natal, Loricá, las oportunidades para formar a

futuras generaciones han sido más limitadas. La escuela de artes, que alguna vez representó un espacio vital para el aprendizaje artístico, actualmente no está funcionando.

En el pasado, Adriano hizo parte de una administración municipal que revivió temporalmente este proyecto. Recuerda con orgullo una experiencia particularmente significativa: lograron matricular a mil estudiantes gracias a un esfuerzo coordinado que incluyó visitas a colegios públicos de zonas rurales. **"Fue una experiencia muy interesante"**, comenta. Esta escuela no solo se enfocaba en la enseñanza técnica del arte, sino que incluía un componente clave: **la tienda de la escuela**. Este espacio permitía a los estudiantes entender el valor de su trabajo. "Es fundamental que sientas que tu trabajo no es en vano, que lo que haces tiene un costo, un valor", señala.

Este proyecto no solo buscaba desarrollar las habilidades artísticas de los estudiantes, sino también enseñarles a valorar su esfuerzo y a reconocer el impacto económico y cultural de su obra. Aunque la escuela de artes de Lorica no esté operando actualmente, la experiencia demuestra cómo proyectos educativos bien estructurados pueden transformar vidas y revitalizar el tejido cultural de una comunidad.

¿QUÉ ERA LA TIENDA DE LA ESCUELA?

La tienda de la escuela era un espacio físico donde los estudiantes podían exponer y vender los resultados de sus talleres. Los alumnos de pintura mostraban sus obras, los de literatura producían y vendían sus libros, y los estudiantes de artesanía comercializaban sus creaciones. Además de ser un lugar para fomentar el



aprendizaje práctico, la tienda ofrecía una bonificación económica a los estudiantes, ayudándoles a reconocer el valor de su trabajo y a entender que el arte puede ser una profesión sostenible.

Adriano Ríos comparte una reflexión que marcó su perspectiva sobre la dignidad del trabajo y el valor personal. Recuerda cómo, mientras cursaba segundo semestre en la universidad, veía médicos manejando taxis, una realidad que lo decepcionó profundamente. Fue entonces cuando llegó a una conclusión clave: "La grandeza de lo que haces la pones tú". Para él, no importa si eres médico,

lo importante es ser el mejor en lo que haces, con dedicación y excelencia. Adriano subraya que no se necesita ser médico ni científico para alcanzar la grandeza. **"Con lo poquito que tenemos podemos ser grandes"**, afirma. Pone como ejemplo a los modistas que logran fama mundial por sus diseños exclusivos, comparándolos con los sastres locales que, aunque trabajan con los mismos materiales, pueden destacarse si ponen excelencia en su labor.

También cita una canción de Diomedes Díaz: **"A mí no me importa que seas zapatero, con tal que seas el mejor"**.

Esta reflexión refuerza la idea de que el verdadero valor de una profesión no radica en su estatus social, sino en el compromiso, la calidad y la pasión que cada persona pone en su trabajo. **"De nada sirve ser doctor si eres el ejemplo malo del pueblo"**, concluye Adriano, subrayando la importancia de la ética y la dedicación en cualquier oficio o disciplina.

¿CUÁL FUE SU OBRA MÁS IMPORTANTE O EN CUÁL HA INVERTIDO MÁS TIEMPO?

Para Adriano Ríos, todas sus obras tienen el mismo valor, ya que en cada una invierte el 100% de su esfuerzo y dedicación. La única diferencia en el tiempo empleado está relacionada con las dimensiones de la obra; las piezas más grandes naturalmente requieren más trabajo por su tamaño. Esta igualdad refleja su compromiso con la calidad y su respeto por el proceso creativo.

Su taller, cerrado al público, es un espacio de introspección que Adriano considera esencial para su trabajo. "Según un adagio hebreo, el pensamiento nace en el silencio", menciona, destacando la importancia de un ambiente tranquilo para estimular la creatividad, ya que, le permite concentrarse plenamente en los detalles de sus obras.

Un aspecto interesante de su proceso es su observación sobre el color y la luz. Adriano se dio cuenta de que los colores de sus obras parecían cambiar dependiendo de si eran vistos de día o de noche. Este fenómeno, que aprovecha al máximo trabajando con luz natural, lo inspira a explorar cómo la percepción visual puede enriquecer la experiencia artística. Para él, cada obra es una oportunidad para perfeccionar su técnica, expresar su visión y conectar con el espectador, sin importar el tiempo o esfuerzo que requiera.



¿ALGÚN CONSEJO PARA LOS JÓVENES?

Adriano Ríos comparte un consejo esencial para quienes inician en el arte o cualquier disciplina: el camino al éxito debe recorrerse paso a paso, con paciencia y dedicación. "El cielo no se puede tomar por asalto", dice, utilizando la metáfora de una escalera para ilustrar que **cada escalón es un avance necesario hacia la meta**. Para él, esta visión se refleja tanto en la vida como en el aprendizaje artístico.



Santa cruz de Lorica, Córdoba
Fotografía: Camilo Ballesta

En sus clases de dibujo, Adriano aplica una metodología y pedagogía que enfatizan dos pilares: la creatividad y la motricidad. "El dibujo es línea", señala, destacando que lo primero que un estudiante debe dominar es el trazo. Antes de siquiera intentar dibujar formas complejas, enseña a sus alumnos a realizar líneas horizontales y verticales. Este proceso puede durar hasta un semestre, tiempo durante el cual los estudiantes perfeccionan el control del lápiz y el dominio de su mano.

"Cuando nos enfrentamos a la vida y miramos un paisaje, ¿qué vemos? Líneas horizontales y líneas verticales", explica, subrayando cómo estas simples formas constituyen la base de nuestra percepción del mundo. Adriano también insiste en la importancia de la disciplina: "Si empiezo con una intensidad de color, debo terminar con esa misma intensidad. La disciplina es hacer las cosas bien día a día".

Finalmente, comparte una lección clave sobre el trabajo y la inspiración.

"Yo no creo en las musas, pero si van a llegar, que me encuentren trabajando", afirma, dejando claro que el verdadero progreso se logra con esfuerzo constante, no esperando momentos de iluminación espontánea. Este consejo, práctico y profundamente inspirador, invita a los jóvenes a construir su éxito a través de la perseverancia y el compromiso.

¿QUÉ PIENSA RESPECTO A LORICA?



Adriano Ríos reflexiona sobre las riquezas culturales de Lorica y los desafíos que enfrenta en su conservación y promoción. "Aquí en Lorica tenemos tantas cosas", afirma, pero lamenta que la falta de una comprensión adecuada sobre la naturaleza dinámica de la cultura obstaculice su desarrollo.

Para él, la cultura no puede ser encauzada ni controlada mediante políticas rígidas. "La política cultural no puede imponerse; la cultura es cambiante", señala, destacando las falencias en la gestión institucional.

Adriano critica la desconexión entre las declaraciones oficiales y la realidad. "Se habla de que somos patrimonio, pero hay que empezar por restaurar a la gente, a la ciudadanía", explica, enfatizando que el verdadero patrimonio no se limita a los edificios o monumentos, sino que incluye a las personas y su comportamiento. ¿Qué impresión se lleva un turista si encuentra calles sucias y basura tirada? Para Adriano, esto no refleja una "cultura equivocada", sino una falta de educación en prácticas básicas como la gestión de residuos.



Universidad de Córdoba, lugar de desarrollo Lorica
Fotografía: Rolando Blancos

Aunque se realizan campañas de aseo, considera que estas son insuficientes si no se abordan las raíces del problema. **"De nada sirve limpiar las calles si no se educa al que está botando la basura"**, argumenta. Para él, la solución radica en un enfoque educativo que transforme los hábitos y fomente una verdadera conciencia cultural y ambiental entre los ciudadanos.

Adriano concluye que el desafío de Lorica no es solo conservar su patrimonio tangible, sino también educar y empoderar a sus habitantes para que se conviertan en los verdaderos guardianes de su cultura. "Restaurar a la gente" es, según él, el primer paso hacia una gestión cultural efectiva y sostenible.

REFLEXIONES FINALES

Adriano Ríos Sossa, a través de su arte y experiencia, nos enseña que el valor de una obra no reside únicamente en su dimensión o estética, sino en la historia, el aprendizaje y la intención pedagógica que conlleva. Su trayectoria muestra que el arte puede ser un poderoso medio para conectar con las raíces culturales, resignificar la memoria colectiva y fomentar la reflexión tanto en el ámbito personal como social.

Ríos nos invita a reconsiderar cómo entendemos y gestionamos la cultura en contextos locales como Loricá. Subraya la importancia de una cultura viva y dinámica que no debe ser encauzada ni limitada por políticas rígidas, sino potenciada mediante la educación y el compromiso ciudadano. Además, nos recuerda que la restauración de un patrimonio no se limita a los espacios físicos, sino que debe comenzar con la gente.

Su perspectiva sobre la importancia del desaprender como un acto de reconexión con la realidad nos desafía a ir más allá del conocimiento académico y a involucrarnos activamente con las comunidades y sus tradiciones. En sus palabras, "la memoria no es para recordar, sino para saber qué hacer con lo que recordamos", una reflexión que resalta la necesidad de aprender del pasado para no repetir errores y construir un futuro más consciente.

Finalmente, su enseñanza para los jóvenes es clara: el éxito no se alcanza de un salto, sino con esfuerzo constante y disciplina, valorando cada paso del proceso creativo y formativo. Adriano es un ejemplo de cómo el arte, cuando se vive con pasión y compromiso, se convierte en un legado cultural que trasciende fronteras y generaciones.



02

EXPRESARTE

Un espacio para mostrar tu arte

UN LUGAR DONDE NACER

Autora: Juliana Beltrán Martínez

Ese día, el clima era bastante caluroso, y solo encontraba alivio bajo la sombra que me brindaban aquellos frondosos árboles, y el viento que, de vez en cuando, cargado de un fino polvo, me golpeaba el rostro y me refrescaba.

El lugar era el de siempre, ameno y familiar, como caminar por la misma montaña donde, cientos de veces, ya había plasmado mis huellas, pero esta vez con un significado distinto. Como tomar un respiro y conectar con el espacio, mientras mi subconsciente se afanaba por descifrar el sentido de las columnas que sostenían los viejos muros.

Sin necesidad de que transcurriera mucho tiempo, el paisaje me contagió de una leve melancolía, como si anhelara que la naturaleza me abrazara y ayudara a reposar mis pensamientos,

brindándome esa tranquilidad momentánea que mi mente cansada tanto reclamaba.



Fotografía: Angelica Genes

Y sin darme cuenta, me sentí vacía, atrapada en un círculo interminable de esfuerzos que desgastaban mi espíritu, nublaban mi vista y me hacían temerle a ese lugar; por sus historias, su pasado y por la oscuridad que lo envuelve

cada que cae el sol.

Recorrer ese lugar era agotador, tanto que caminar se convertía en un dolor físico, llenando mis pies de heridas abiertas que, con sangre, empapaban el camino.



Puerto Escondido, Córdoba
Fotografía: Angelica Genes

Pies encadenados de resignación, que sanaban al ritmo de los frutos que explotaban sobre el pavimento, impulsados por el fuerte descenso provocado por el viento.

Y cuando llegué a la cima,

me detuve, y me invadió la tranquilidad de aquel lugar. A lo lejos pude ver cómo la altura de los verdes cultivos me marcaba el paso del tiempo, cual manecillas del reloj, a veces imperceptible, reflejando la fertilidad de la tierra.

Y eso era ese espacio, un lugar donde nacer, y plantarme, cual semilla que crece al son del sol, la tierra y las saladas gotas de lluvia. Guardando en cada rincón ese sabor a polvo y sudor. Un lugar que, al igual que aquella tierra fértil, me hacía sentir, germinar y florecer brillantemente.



ÉL Y LA PESCA

Autora: Juliana Beltrán Martínez

El pescador ama la pesca, y la
pesca al pescador,
La atarraya que entreteje, le
tensa alma y causa dolor.
Talla el pescador la canoa,
con un gran tronco de roble,
Mese las corrientes del viento,
con su remo y su alma noble.

Y ay, pescador sonriente, que
te desvelas con la luna,
Humedal de finos pisos que
entierra grandes fortunas.
Tú, que caminas descalzo, sin
remordimientos ni aflicción,
Tú, que flotas en el viento cual
planicie sin dirección.

Cuando te sumerges en el
agua, tu piel su tonalidad
esconde,
Cuando te enfrentas al frio
viento, tu ser en silencio
responde.
Y ay, pescador bendito, que te
guías con la luna,
Pesa el plomo de la atarraya,
cual pena inoportuna.



Ciénaga grande, Purísima
Fotografía: Carlos Martínez Hernández

Tú, hijo de la ciénaga, pues
ella te vio nacer,
Te nutres con su esencia, ella
te dejo crecer.
Y a las horas de la noche, el
viento te canta lamentos,
Y al sacar el trasmallo, los
peces te dan su último
aliento

Llama la ciénaga al pescador,
cual encanto que lo embruja,
Succiona parte de su interior,
y lo eleva hasta la bruma.
Boga, y vuelve a bogar, por la
ciénaga de Betanci,
Pesca y vuelve a pescar, para
poder sobrevivir.

Pues no miente el pecho
herido, que tu partida me hace
temer,
Que esta ciénaga te quiera
tanto, que no te permita
volver.
Tras tu pesca están las
suplicas de una mujer hacia la
luna,
Luna que la condena, y la
sublima a mil torturas.

Los nylon que tu enredas,
grietan el alma de quien te
espera,
Retumba el silencio en la
orilla, donde la tranquilidad
desespera.
La marea imparte su danza,
mientras las aves graznidos
lanzan,
El cielo se prende fuego,
tiñendo de oro la esperanza.

Y el alba llena las páginas de
un dorado color,
Y la calidez que carga el
viento, derrite todo aquel
temor.
El pescador ancla su canoa, y
desembarca sus redes con
orgullo,
Mientras la bruma se disipa, y
desaparecen los mudos
murmullos.



Ciénaga grande, Los Corrales, Purísima
Fotografía: Saida Llorente Correa



URÉ, TIERRA DE CREENCIAS Y LEGADO PALENQUERO

Autora: Valentina Dueñas Almanza

Al suroriente del departamento de Córdoba se encuentra un municipio envuelto en una serie de historias fantásticas. Popularmente se dice que "el que entra no sale". Su nombre es San José de Uré. De este lugar se cuentan muchas cosas; sin embargo, pocas se acercan a la realidad. Uré es una tierra rica en tradiciones, cultura y gente. Este municipio es mucho más que historias fantásticas y mitos urbanos.

La herencia palenquera del departamento de Córdoba se origina en el siglo XVI, con la llegada de los españoles, constituyéndose con una población de negros esclavos dedicados a la labor de la extracción de oro. Hasta mediados del siglo XIX, cuando se aprueba la liberación de los esclavos, algunos de estos decidieron

quedarse y seguir dedicándose al cateo de oro, la pesca, el cultivo y la extracción de caucho.

Este lugar es sinónimo de resistencia ya que en varias ocasiones se ha visto afectado por el conflicto armado y, aun así, se ha mantenido fuerte. Parte de esta fuerza la atribuyen los habitantes a su santo patrono, que es el eje central del municipio y el origen de su nombre. Por esta razón, en su honor, se erige una estatua de madera que representa a Jesús negro, evidenciando las raíces palenqueras del lugar. Sus vestimentas reflejan las huellas afrodescendientes que ha dejado el paso del tiempo, luciendo con orgullo el legado de la comunidad.

La espiritualidad y las tradiciones son pilares

fundamentales de Uré, un claro ejemplo de eso es que su santuario, casa de su santo patrón, que fue construido, según se cuenta por los mismos uresanos, los cuales de mano en mano transportaron las primeras piedras que formaron los cimientos que más adelante se convirtieron en lo que hoy se conoce como un santuario impresionante que deja sin palabras a primera vista, al ingresar en este las palabras siguen sobrando y la paz que se respira es casi irreal.

Por otra parte, al hablar de sus tradiciones, nos encontramos con cánticos para todo: para la vida, la muerte y la resurrección. Con los velorios descubrimos que, para esta comunidad, hay dos tipos: el de angelitos, que serían niños, y el de adultos. Ambos se viven de formas diferentes.

Descubrimos en sus tradiciones que el bullarengue es música religiosa, que el chandé es música para caminar, que la tuna es música romántica.

Asimismo, que el Diablo no representa para ellos lo que, para nosotros, ya que en la cultura uresana este concepto no es el que comúnmente conocemos, dentro de esta cultura este tiene una danza donde es juguetón, descarado. Además, este mismo tiene una clasificación, ya que el Diablo, para ellos, es un hombre que recorre las calles vestido de rojo y con máscara. Esta última es la que lo clasifica: si lleva un solo pico, es caos; si lleva dos es más serio.

San José de Uré es mucho más que un conjunto de mitos y leyendas supersticiosas.





Parroquia San José de Uré
Fotografía: Ezequiel Acosta

Es una tierra rica en creencias, tradiciones y cultura. Su legado palenquero es un orgullo. Su gente es una mezcla de historias y herencias que, hasta el día hoy, se encargan de comunicarle al mundo. El uresano recuerda sus raíces, las presume, las mantiene vivas y las transmite de generación en generación, por lo que es excepcional.

EL ABUELO ATRATO: EL RÍO QUE HABLA

Un cuento sobre vida, sabiduría y esperanza

Autora: Daniela Susana Guzmán Santos



Hace muchos años, en lo alto del Cerro Plateado, entre las nubes de la Cordillera Occidental, nació el Abuelo Atrato. Sus primeras gotas surgieron como suspiros de la montaña, y a medida que descendía, su cuerpo de agua creció en fuerza y sabiduría. Atrato no era un río cualquiera: era un ser viviente que entendía los secretos de la selva, los ciclos de la lluvia y los cantos de las aves. Cada vez que avanzaba, sembraba vida en los suelos, alimentaba los bosques y traía frescura a los pueblos dormidos bajo el sol tropical.



Desde su nacimiento, Atrato fue hogar de muchas comunidades. Afrocolombianos, indígenas

Emberá y mestizos convivían junto a sus aguas, guiados por el ritmo del río. Las familias cultivaban plátanos, yuca, arroz y borojó en los suelos ricos de sedimentos. La agricultura era más que un trabajo: era un pacto de respeto con el abuelo, que les enseñaba a leer las lluvias y a escuchar el murmullo del viento antes de sembrar. Cada cosecha era una ofrenda de gratitud, y cada fruto era compartido en los mercados flotantes que viajaban de orilla a orilla en canoas artesanales.

El Atrato era la gran arteria del Chocó y de parte de Antioquia. No existían muchas carreteras, pero eso no importaba: el río era camino, árbol genealógico y canción. Embarcaciones grandes y pequeñas transportaban arroz, frutas, madera y tejidos. En sus riberas, ciudades como Quibdó y pueblos como Riosucio y Turbo crecían, alimentados por el flujo constante de mercancías y



Fotografía: Rosa Babilonia Ballesteros

sueños. El Atrato era también maestro de saberes: enseñaba a los niños a navegar, a pescar, a respetar la fuerza de la corriente y a celebrar los días de crecida como milagros de abundancia.

Pero en los últimos tiempos, seres extraños llegaron a la cuenca del Atrato. Dragones de hierro, enormes retroexcavadoras, comenzaron a devorar los lechos de los ríos menores que alimentaban al abuelo. Buscaban oro y platino, sin entender el equilibrio sagrado que había tomado siglos

en construirse. Sus bocas de metal arrancaban árboles, desplazaban peces, removían tierras, y vertían venenos como el mercurio en el agua. Atrato, herido, gritaba con crecidas violentas y aguas turbias, pero pocos escuchaban su dolor.

El abuelo veía con tristeza cómo la minería ilegal y mecanizada se extendía como una enfermedad. Grandes ganaderías tumbaban la selva para abrir pastizales, dejando la tierra desnuda y expuesta. En Quibdó, Riosucio, Vigía del Fuerte y otros lugares, los pueblos empezaban a sufrir: la pesca escaseaba, los cultivos se morían, el agua ya no era limpia. Atrato sentía que cada golpe a su cuerpo era también un golpe a sus hijos, y que si él moría, todo el Chocó moría con él.

Un rayo de esperanza llegó en 2016, cuando la Corte Constitucional de Colombia, en una sentencia histórica, declaró que el Atrato era un "Sujeto de Derechos". Reconocieron que no era solo agua, sino un ser que debía ser protegido, restaurado y cuidado. Ahora el abuelo tenía voz legal, y las comunidades afrodescendientes e indígenas fueron nombradas guardianes de su vida. Sin embargo, el abuelo sabía que las palabras en papeles no bastaban: el verdadero cambio debía nacer del corazón de su gente.

Bajo una noche estrellada, Atrato se manifestó ante sus hijos. Reunió a agricultores, pescadores, niños, ancianos, maestros y comerciantes en una gran playa iluminada por la luna. Con su voz profunda, dijo:



“

Les he dado caminos,
 peces, tierras y vida.
 Ahora les pido que me
 devuelvan la gratitud
 sembrando
 respetuosamente,
 pescando sabiamente,
 criando animales sin
 destruir, extrayendo
 minerales solo donde y
 como sea justo. Solo así
 renaceremos juntos.

”

Los pueblos lloraron y juraron protegerlo.

Desde aquel llamado, algunos corazones despertaron. Volvieron los cultivos tradicionales, las redes de pesca se usaron con respeto, los niños aprendieron a sembrar árboles y a cantar las canciones del río. En las escuelas, los maestros enseñaban que Atrato no era solo geografía, sino parte de su alma. Algunas comunida-

des expulsaron las dragas ilegales, y lucharon por recuperar las aguas limpias. Aunque el camino era largo y difícil, cada gota de amor regresada al abuelo fortalecía su corazón.

Hoy, el abuelo Atrato sigue fluyendo. Aún lleva en su corriente historias de lucha, amor, sabiduría y resistencia. Enseña que quien cuida al río, cuida su historia, su futuro y su propia vida.

El Abuelo Atrato, eterno y paciente, susurra a quienes quieran oírlo:

“

Soy vida. Soy casa.
 Soy memoria.
 Protégeme, y
 juntos seremos
 eternos".

”

NO SE BUSCA A NADIE

Cereté, Córdoba, Colombia

Autor: Camilo José Marzola Vélez



Cereté, Córdoba
Fotografía: Ezequiel Acosta

La puerta negra con la terraza un poco alta y una rampa añadida, tiempo atrás vivió alguien en silla de ruedas, la adaptó para él, y pensar que el resto del mundo no estaba adaptado para él, (quizá por esto cada quien quiere crear su mundo). Adornada con un azul y blanco como el cielo, aunque por fuera habitan nubes grises y oscuras. Un interior con lo necesario para vivir día por día, aves dibujadas en la pared posterior, una lámpara y algo de cariño del pasado,

todo eso también dibujado, ¿volverías a vivir lo que vives? Una mechera enciende fuego en la estufa de porcelana de vez en cuando, esto es el primer cuarto, que hace de sala, cocina, terraza (aunque haya terraza afuera) rodeado de un par de mesas con chócoros, un gran tanque hace de almacenamiento de agua (es la nevera pero nadie lo entiende) hay un tipo de pequeño garaje que nunca he entendido para que fue diseñado, una hamaca de pitas un poco desgastada, pero la risas que suceden en ese primer raro cuarto, si así se le puede llamar, o mejor dicho es un tipo de alberge; transmiten ese fuego al siguiente cuarto, separado por una cortina que flaquea de vez en cuando, quizá las cortinas necesiten descansar un poco y se hacen las caídas, sabes, en el gimnasio me pasa lo mismo a veces, el baño no lo divide ninguna cortina, igual que la desnudes

del alma. Zapatos, hojas que hacen de libros, una cama, un abanico en el techo que toca mejor que Beethoven, ropa, una cuerda unida nudo por nudo donde descansa la ropa, todos necesitan descansar de todo. Cactus engalanan el piso. Otras cosas que se me escapan. Es de madrugada y no es que tenga sueño, pero tengo la vista nublada y no puedo recordar con claridad. Hay una luz que me da claridad, por eso veo algunas cosas y recuerdo un poco quien soy. Ella y su madre esperan, día por día, ahí. No puedo transcribir el universo que alberga la puerta negra o el tesoro que esconde; o ambos en uno...

...Esperarla afuera mientras se arregla es cambiarle el tiempo a la realidad del reloj y esperar por escuchar el lindo sonido de la puerta negra, reconfortante. Los segundos se convierten en horas y el resto te lo puedes imaginar, pasar de un espérame afuera a recuésta-

te aquí para ver algo, me tomó siglos de tiempos, pero todo lo que haces vale la pena, o se convierte en una pena que debes pagar al destino. Salir entre el silencio de la noche y que lo adornara un poco la discusión constante de los primeros días, me causaba frío. Otro año esperando afuera y no entiendes por qué, después el destino bajaba un poco la guardia y puedes entender algo. Ir y venir. Discutir y parar de discutir. Silencio. Correr y correr. Comer y beber. Salir y volver. Bailar y caminar. Comprar. Preguntas y respuestas, no tan acertadas. Lágrimas y risas. Promete que no me olvidarás. Promesas. No te olvides nunca de mí. Eres importante. Deja de fastidiarme. Gracias. ¿A qué hora mañana? No tardes. Te esperaba desde temprano. Ojos, pestañas, cejas, boca, pelo, pecas, lunares, alma, espíritu. ¿Qué te pasa hoy? Descubrir. Escribir. Leer. La verdad duele. Escuchar, sobre todo escuchar. Música. Inglés,

Español, sé que otros en el futuro. Diamante y chocolate. Arequipe y otros dulces. Frutas. Laida. Medias. No mire. Esperar. No. Sí. Descansa. Bendiciones. Regaños. Sorpresas. Helado y comida. No más comida chatarra después de esta. Los dedos meñiques de testigos. Ya es tarde. Me escribes. Me llamas. Fotos. Párrafos. Libros. Animales. Jugos. ¿Me veo bien? ¿Te gusta esta foto? Te quiero. Te amo. Nadie igual a ti. Madrugada, mañana, medio día, tarde, media tarde, noche, media noche, madrugada.

Si algún día vives algo, lo que sea que vivas ¡ámalo! Encender la llama del destino cuesta gastar años de intento, ¡sacrificate! Adórnate para que le agrades ¡eres mejor! Solo lo puedes hacer si consigues aprobación de algo que no escuchas aun, ¡el amor! Que no ves aun, ¡ten paciencia! Pero sabes que te escuchará y que verás, ¡ten fe!

Hoy ya no hay puerta negra, simplemente me he perdido en el universo, o buscando el tesoro que esconde; o ambos. Mañana es cuestión de mañana, pero hoy es hoy. Seguiré con la convicción de encontrarme en este tesoruniverso, pues cuando estás perdido sólo te falta encontrarte, pero no te vuelvas a perder, como las fotos del otro día, o el chico o la chica de aquella vez, el hombre es hipócrita siempre, pero tiene una oportunidad. Seguimos en el esperarla de párrafo anterior, y lo anterior era algo que no se me podía pasar de describir de lo anterior. Hoy por la tarde volveré, pero mañana será diferente, ella y su madre esperan, día por día, mientras escribo.





CARDIZA

Por Yeison Acosta

I

EL PRELUDIO DE CARDIZA

En un primer momento, las contemplaciones de razón para entender la inmensa bondad de nuestro Señor y Padre creador se convirtieron en un ejercicio inútil de constantes molestias en el alma para Cardiza. Su corazón estaba demasiado desgarrado para hallar consuelo en las palabras escasas y raras de los sacerdotes de buen corazón; y la fe, que alguna vez la sostuvo, ahora le parecía un residuo distante de lo que fue en los mejores momentos. Sin embargo, hubo un tiempo, muy remoto y lejano, en que Cardiza no era solo la sombra que más tarde llegaríamos a conocer con mayor claridad, conforme ella misma lo revelaría.

Él llegó en una tarde de verano, cuando las hojas apenas se movían con la brisa.

Su nombre era Anteriom, un viajero de mirada insondable, triste y con voz grave que parecía contener todos los secretos del universo y eso a ella la enloquecía de amor y extrema curiosidad. Cuando sus ojos se encontraron, el tiempo dejó de existir y solo lo detuvo su olor de infinito de menstrual. Para Cardiza, Anteriom era un espejismo hecho carne con destellos de los más preciosos elementos del cosmos; alguien cuya presencia llenaba cada rincón vacío de su alma, y en realidad eso era completamente casi que imposible. Él no solo la amaba; la veneraba, como si ella fuera un ser fuera de este mundo, aquel hombre de postura desastrosa e imponente voluntad y tenía la virtud coincidir con ella en los momentos menos trascendentales y volverlos

absolutamente legendarios para ella, y a veces ella creía que para él también lo eran.

Cardiza, con su belleza descomunal y exótica, tenía algo que desafiaba las leyes de la naturaleza y las del mismo deseo. Su piel parecía brillar bajo la luna incluso en las noches en que esta se ausentaba; sus ojos eran abismos en los que cualquier hombre podía perderse y encontrarse con un paraíso custodiado por quienes lo habían guardado en secretos insondables. Su voz, al hablar, tenía el poder de calmar tormentas internas y consolar a poblaciones enteras tras grandes diásporas. No era solo hermosa; era absolutamente sobrenatural, un misterio indescifrable que el mismo Anteriom intentaba comprender y tasar, una tarea casi imposible.

Sin embargo, el amor entre ellos, aunque parecía indestructible, estaba destinado a fracasar desde el primer instante en que sus

miradas se cruzaron. Anteriom, a pesar de su apariencia humana, cargaba con una maldición ancestral que lo condenaba a devorar la luz de aquellos que lograban amarle, arrastrándolos lentamente hacia el abismo de su propia oscuridad. Cardiza, radiante y luminosa, no fue la excepción. Aunque su amor al principio la envolvió en una marea de éxtasis, pintándole un mundo repleto de colores vivos y posibilidades inimaginables, ese resplandor pronto comenzó a apagarse. El destino, implacable como siempre, se presentó como un verdugo silencioso. Cada día que pasaba a su lado, el fulgor que la caracterizaba se desvanecía poco a poco, reemplazado por una sombra que parecía abrazarla desde dentro. Cardiza sentía el peso invisible de algo que no lograba comprender del todo, pero que sabía imposible de detener. Su risa, antes brillante y contagiosa, se tornó en susurros melancólicos; sus sueños,

otrora vastos y ambiciosos, se redujeron a fragmentos rotos que no lograba recomponer. El precio del amor era demasiado alto, pero ella, aunque lo supiera, ya no tenía fuerzas para huir. Había sido atrapada por el hechizo de un amor que, en lugar de salvarla, la consumía lentamente, hasta dejarla vacía, como una estrella que pierde su luz en el frío perdurable.

Una noche, mientras paseaban bajo un cielo lleno de estrellas, Anteriom le confesó su temor. "Cardiza, mi amor no te salvará; te destruirá". Pero ella, cegada por su devoción, le sonrió con dulzura y le dijo: **"Si mi destrucción significa amarte, entonces bienvenida sea"**.

El día de su separación llegó con una tormenta que parecía arrancar el mundo. Anteriom desapareció, dejando tras de sí solo un susurro: **"Perdóname"**. Cardiza, consumida por el dolor, se arrodilló ante el altar de su fe

rota y pidió una única cosa: que su amor no fuera en vano. Fue entonces cuando sucedió lo imposible.

La belleza de Cardiza trascendió su forma humana. Sus ojos se tornaron como estrellas fugaces, su piel adquirió el resplandor de la luna, y de su espalda emergieron alas, tan etéreas como el amanecer. Se había transformado en un ángel, no por un deseo divino, sino por el amor que la había desbordado, convirtiéndola en algo más que humana.

Pero su transformación vino acompañada de una condena: ahora era incapaz de amar de nuevo, pues cada fibra de su ser celestial estaba dedicada al recuerdo de Lucian. Voló hasta los confines del cielo, buscando rastros de él en cada rincón del universo, pero jamás lo encontró. Desde entonces, Cardiza vaga entre los mundos, un ser celestial cuya belleza puede deslumbrar a cualquiera, pero cuya soledad

es un peso que ningún mortal podría soportar.

Y así, el prelude de su historia se cerró, dando paso a los capítulos de tragedia y redención que conocemos.



II BARRO OLVIDO

Y un día, Cardiza recordó al hombre que más amó. La memoria lo atravesó como un relámpago, encendiendo en su pecho el dolor de no tenerlo, de haberlo perdido o quizás jamás haberlo poseído del todo. Sin embargo, el amor seguía intacto, tan feroz como el día en que comprendió que era suyo. Y lloró, no por debilidad, sino por la amarga certeza de que no todos merecen ser amados. Porque amar es un privilegio, y mucho más cuando es un dios quien extiende su amor.

Cardiza podía recordar cada palabra de él y cada momento en que no fue correspondida. Estaba cansada de comprender, y esta vez, desde ese cansancio, comprendió algo más profundo: no había cielo, tierra o infierno capaces de contener su inmensa capacidad de amar. Le tocó entonces amarse a sí misma, un acto que le dolió profundamente. Sufrió, porque no encontraba sentido en aquel don que la llevaba a amar a todos más que a sí misma.



El mural de techos más grande de Colombia
Mural de Techos, Usiacurí, Atlántico
Fotografía: Angélica Genes Núñez



Esa capacidad, tan contraria a la naturaleza, se sintió como una bendición maldita. Con el tiempo, se convirtió en un precepto que Abraham dividiría en dos mandamientos:

1. Amarás al Señor tu Dios sobre todas las cosas, incluso más que a ti mismo.

2. Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

Cardiza, cargada de soledad y desengaño, veía cómo los hombres llenaban sus bocas de palabras huecas, diciendo amar a Dios. Pero ¿qué es amar? Amar no es pronunciar un nombre, ni alzar la voz en templos vacíos. Amar es volverse ceniza por otro, es entregarse sin esperar retorno. Y en su divinidad, Cardiza supo que nadie la amaba de verdad, porque amarla era demasiado para seres hechos de barro y olvido.

Así, mientras los hombres proclamaban su fe, ella, en su inmortalidad, descubrió el peso de un amor infinito que no podía compartirse ni devolverse. En esa soledad absoluta, Cardiza entendió que su don, aquel que parecía una bendición, era en realidad una prueba eterna. Y decidió amar, aun sabiendo que ese amor no encontraría eco, porque amar, aunque fuese sola, era su esencia y su condena.

III

CARDIZA Y EL REEMPLAZO DE LAS LÁGRIMAS



Un día, Cardiza se despertó con el alma desgarrada, como si en sus sueños hubiese asistido a su propio entierro, un entierro enrarecido y vacío, donde las lágrimas no eran más que el rocío frío de una mañana sin sol. La lluvia le pegaba su ventana con una cadencia lenta, casi hipnótica pero insistente, como si cada gota fuera un susurro húmedo resonando con el compás de su desconsuelo. Era como si el cristal, empañado por las gotas, reflejara no solo el gris del cielo, sino el peso de las ansiedades que como raíces podridas se habían entrelazado con cada rincón de su ser, asfixiándolo desde dentro. Su respiración era entrecortada, casi desgastada, y llevaba consigo un sabor metálico en la boca, rastro de las noches insomnes

y del tabaco que consumía no por placer, sino como un rito íntimo de autodestrucción, un intento silencioso de convertir su angustia en cenizas. El aire en la habitación se sentía pesado, cargado de silencios y de un vacío tan denso que parecía llenar cada esquina, envolviéndola en un abrazo de tristeza infinita que la acompañaba incluso al despertar.

Cardiza no podía llorar, pero sus conversaciones internas la destruían de una manera inimaginable, y nunca se equivocaba con ninguna de ellas. Más para su desdicha, la revuelta de ánimos malsa-

nos era como frutillas viejas y sin un buen aroma. Así pues, caminó toda la noche y el día sin levantarse de su cama; se veía muy agotada en el reflejo. No obstante, con sus últimas fuerzas se colocó las patas de arpía que todo el pueblo le había asignado, junto con las meras señalizaciones de hereje y espantosa hija del mismo infierno.

Abandonó la postración deprimente de meses y se acercó a la noche desde su ventana, olvidada por el amor, y vio al cielo. Después de varias horas, la misma soledad le habló con palabras dulces:

“

Al menos ahora
sabré qué se siente
ser nada, como
todo lo demás que
he amado.

”

De dónde encontró las alas de querubín, no lo sabemos en realidad, pero hallamos la fantasía del momento en que despertó y, después de 40 días y 40 noches sin una sola gota de agua, pudo abandonar todo, pero nunca su propia voluntad de poder.

Acompañada de una escuálida y demacrada apariencia, de quien habita en las calles abrazada de dulzuras efímeras, se desplazó con un hedor a "mierda santa". Entre las lenguas más pervertidas, caminó sin recibir una sola palabra de deseo. Sin embargo, todos la miraron con extrañeza porque, por vez primera, se encontraron con la apariencia de un ángel al cual nadie quería pedir su bendición o la intervención de su celeste encomienda.

876.000 horas después, agarró unos pergaminos escritos en sánscrito, su lengua nativa, y entendió la historia de aquella casa majestuosa y gigantesca a la

que el olvido y el polvo solo le daban un carácter de permanencia. Justo después de leerla, encontró una melodía tocada por un anciano cimarrón con manos de doncella, y lo colmó de un sentimiento tan puro que era justo compararlo con un recién nacido.

Finalmente, sacudió sus alas con rumbo hacia el cielo, y esa fue la última curiosidad que le acompañó. En medio del recorrido de aquel momento sin retorno, conoció a un tripulante con una enorme capacidad de susurrar con voz fuerte. Le elevó los niveles de lujuria al máximo, y, entre tropiezos, encontró la pasión de su alma: una oscuridad que agitaba la respiración de los demás, con el imaginario caos de amor entre los muy desconocidos.

¿Nos cuidamos de no ser sonrisas y atenciones cuando desatendemos nuestra esencia primordial? La verdad es que, sin aquel sufrimiento, Cardiza no hubiese sido quien creó una nueva Diosa y le enseñó a amar, pues esta deidad sí vino de un vientre. Pero al despertar como creadora, entendió también su condena: su existencia había sido solo un sacrificio para engendrar a una deidad que jamás la recordaría.

Cardiza, olvidada incluso por su propia creación, regresó al altar una última vez. Allí, tomó el agua maldita que los sacerdotes habían comerciado y la vertió sobre su cuerpo. Mientras la piel se corroía en un acto de redención absurda, solo murmuró:

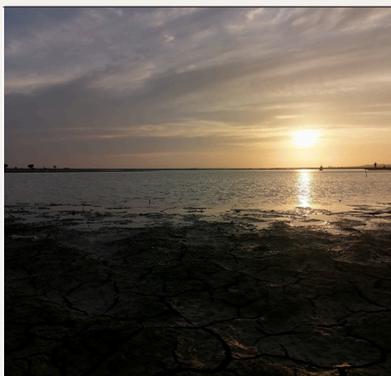
"Al menos ahora sabré qué se siente ser nada, como todo lo demás que he amado".

Y así, su forma mortal se deshizo en el suelo sagrado, pero nadie miró las cenizas con reverencia. Solo las barrió el viento, llevándolas lejos, al vacío eterno.

VISUALIA



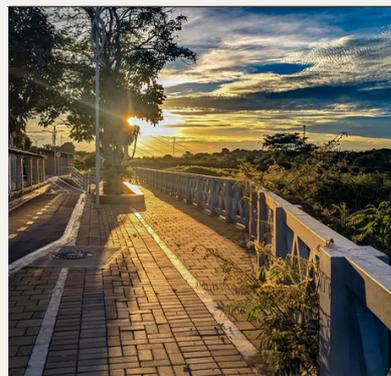
Parroquia de Purísima
Fotografía: Diego Barboza



Ciénaga grande, Purísima
Fotografía: Luis Javier Correa



Santa Cruz de Lorica
Fotografía: Kairos Alvarez



Santa Cruz de Lorica
Fotografía: Camilo Ballesta

03

TEATRO INFANTIL

LA ESTRELLA DE JESÚS

Por

Verónica Grunewald Condori

PERSONAJES:

- Presentador
- Mateo
- RAFAELA
- ANTONIO
- JOSEFA
- AGUSTINA
- ESTRELLA



PRIMER ACTO

Presentador: (SALE DESDE EL PÚBLICO, DESDE ATRÁS. CAMINANDO HACIA EL ESCENARIO, CON GRAN VOZARRÓN)

Señoras y Señores... Madame et Monsieur (saluda en otra lengua más)

¡Bienvenidos al teatro de los niños de xxxxxxxxxxxxxxxx!
(DESDE EL ESCENARIO)

Esta es la historia más hermosa jamás contada. Los invito a apagar los celulares, poner atentos los oídos y muy abierto el corazón... ¡que comience la función!

SEGUNDO ACTO

En una plazoleta, a un costado hay un árbol de navidad muy recargado, adornos, brillos, guirnaldas, viejitos pascueros, botas, etc. Bajo el parbol, hay un pesebre. En la punta del árbol hay una estrella plateada. Cuatro niños de distintas edades. El más pequeño, Jesús Antonio, de cinco años aproximadamente, dibuja y pinta con lápices brillantes, sentado sobre el pasto. Los otros niños formando un círculo juegan con una pelota, intercambiándola con rebotes entre ellos.

Mateo: ¡Ah! Me acordé... ¡Tengo que entregarle hoy a mi papá la carta para el viejito pascuero!

Rafaela: ¿Al viejito pascuero...? Eso es para los chicos... (Señala a su hermano - Antonio -que dibuja concentrado)

Mateo: Bueno... la verdad es que ellos “creen” (enfatisa) que yo “creo” en el viejito pascuero y me piden la carta y todo, pero sé...

Josefa: (Hace un gesto de silencio -señalando al niño que dibuja...) –SHHT (los llama a acercarse)

(Todos, se juntan en círculo cerrado)

Agustina: Si. A mí me pasa lo mismo. Aunque es extraño, porque ya... Hice la carta y me dicen después... ¿Y no vas a pedir nada más? (imitando a su papá)

Todos: RIENDO

Josefa: ¡Si, eso es cierto!

Agustina: (con tristeza) Mis padres hacen lo mismo- Además, en verdad... lo único que quiero es que se dejen de pelear. Si se abuenan... (SUSPIRA) Yo tendría el mejor regalo de la vida.

La idea es que pueda poner en una escena más adelante, una estrella plateada

Todos: (gesto de reflexión)

Rafaela: Por ejemplo... mis papás no están nunca en la casa. Yo quisiera que estuvieran más tiempo conmigo y con mi hermano chico.

Agustina: ¡Siiii! Eso me pasa también... Exactamente lo mismo

Mateo: Pero el viejito pascuero no hace esos regalos. Y los papás te piden la carta y esperan que uno ponga una larga lista de cosas...

Agustina: Sí. Cosas que se puedan comprar... con tarjeta... en cómodas cuotas...

Lanzan la pelota entre ellos y Josefa se equivoca y va a dar sobre el pesebre rompiéndolo en varias partes.

Josefa: ¡Noo... Rompimos el pesebre!

Mateo: ¿Rompimos? Tú tiraste la pelota...

Rafaela: Pero si estamos todos jugando... Entre todos tenemos que asumir la responsabilidad

Mateo: Bueno... Ya

(Se acercan y se agachan para mirar las partes de las figuras que están desarmadas, las sacan y acomodan frente al público)

Agustina: ¡Que metida de pata! ¿Qué vamos a hacer ahora?

Mateo: ¡Tengo una idea! Tengo pegamento para loza en mi casa, lo voy a buscar y lo arreglamos.

Josefa: ¡Buena! Yo voy a buscar pintura que usa mi mamá para pintar, supongo que sirve

Agustina: Yo voy a ver qué encuentro y que nos pueda servir...

Rafaela: ¡Ya! Yo me quedo aquí con el Jesús Antonio... y el pesebre...

TERCER ACTO

Rafaela: (Tratando de encajar las piezas del pesebre roto. Habla sola.)

Este con este... no.... Esta parte con esta parte... (mmmm) No sé cómo lo vamos a arreglar...

Jesús Antonio dibuja y pinta muy concentrado. De vez en cuando el niño mira el pesebre bajo el árbol. Entran los niños que salieron a buscar cosas para arreglar el pesebre roto.

Mateo: ¡Ya! Traje pegamento

Rafaela: ¡Súper!

(Mateo Se acerca a Rafaela que está sentada en el suelo, frente al público)

Josefa: Aquí están las pinturas de cerámica... ojalá mi mamá no se dé cuenta...

(Josefa también se sienta en medio círculo hacia el público de espaldas al árbol de navidad)

Agustina: Yo encontré papel...

(Todos la miran y mueven la cabeza de un lado a otro)

Rafaela: ¿Cómo podemos arreglar esto?

Josefa: Calma... calma... Son muchas partes. Tratemos de juntar las partes de cada uno y cuando estemos seguros las pegamos.

Mateo: ¡Buena idea!

(Tratan de armar una figura, pero les resulta difícil. Hacen bromas juntando cualquier parte con cualquier parte. Ríen)

Mateo: ¡Y si hacemos otro!

(Jesús Antonio se acerca para mirar lo que hacen los grandes).

Jesús Antonio: ¿Qué están haciendo?

(Nadie le responde. Los niños están tratando de ponerse de acuerdo para solucionar el problema del pesebre roto. Hablan al mismo tiempo, sin escucharse.)

Jesús Antonio deja su dibujo bajo el árbol, es una estrella grande, plateada, sobre un cielo azul)

Mateo: (Tomando el dibujo que acaba de dejar Jesús Antonio)
¿Y tú que pintaste cabezón? (mirando el dibujo) ¿Y por qué tu estrella tiene ojos y boca?

Jesús Antonio: ¡Pero si tiene ojos! ... me miró...

Mateo: Sale... ¡Y tiene boca y te va a comer!
(Mateo levanta los brazos asustando al Antonio)

Jesús Antonio: (asustado) ¡Noooo!

Rafaela: ¡Déjalo tranquilo!

Mateo: Ya.... Si es broma

Agustina: ¿Qué son esas cositas que salen de la estrella?

Jesús Antonio: Son lágrimas. La estrella está triste. Está llorando...

(Todos se miran, desde el árbol, donde hay una estrella en la punta, comienzan a caer las “lágrimas” sobre los niños)

Jesús Antonio: ¿Ven que es verdad? La estrella está muy triste...

Estrella entra en escena. La estrella gira alrededor de los niños

Estrella: (cantando)
Vengo de tierras lejanas
Con un mensaje de amor.
Aunque la pena y angustia
Inquietan mi corazón
Vengo de tierras lejanas
Anunciando al Salvador
A los confines del mundo
La humanidad lo
olvidó

Jesús Antonio: Toma de la mano a Estrella y le invita a sentarse junto a ellos.

Mateo: Estrella eres muy linda. ¿De dónde vienes?

Estrella: Viajo hace mucho tiempo dando la señal por todos los confines del universo.

Josefa: ¿Pero qué señal? De que señal hablas Estrella...

Estrella: ¿De verdad no saben?

Agustina: Yo no tengo idea. Mi mamá sale a bailar en las noches de luna llena...

Mateo: Y mi papá dice que don dinero es el que manda en este mundo

Jesús Antonio: ¡Yo sé! Para que los reyes magos encontraran el nacimiento del niño Dios...

Estrella: ¿Quieren conocer la historia?

Todos: ¡ Si!

Presentador: Honorable público, rogamos silencio, pueden hacer preguntas... no tendremos respuestas, pero todos juntos buscaremos la verdad. Falta lo más importante... ¡Que siga la función!

(En la pantalla o telón se PROYECTA UN VIDEO DE PELICULA SOBRE EL NACIMIENTO DE JESUS, entre 7 a 10 minutos)

(RECOMENDABLE <https://www.youtube.com/watch?V=nrkibletzie>)

Estrella: Y es así que Dios cumple con su promesa para con toda la humanidad.

Rafaela: Qué hermosa historia

Josefa: Si. Es maravillosa

Agustina: (saltando) Sí. ¡Es super hiper bakan!

Jesús Antonio: ¿Y se llamaba como yo?

Rafaela Si, pero tú eres un niño, común y silvestre

Mateo: ¡Mish! Lo que quería ahora... ser el niño Jesús

Estrella: Y es así que Dios cumple con su promesa para con toda la humanidad.

Rafaela: Qué hermosa historia

Josefa: Si. Es maravillosa

Agustina: (saltando) Sí. ¡Es super hiper bakan!

Jesús Antonio: ¿Y se llamaba como yo?

Rafaela Si, pero tú eres un niño, común y silvestre

Mateo: ¡Mish! Lo que quería ahora... ser el niño Jesús

Jesús Antonio: Nooo... no me molesten.

Josefa: Pero si puedes ser un buen niño. Todos podemos ser buenos niños y buenas personas.

(Miran bajo el árbol y encuentran un nuevo pesebre con la estrella plateada en el centro)

Rafaela: ¡Miren! ¡Miren qué lindo!

Agustina: Pero... ¡Qué pasó! ¿Y la Estrella?

(Estrella ha salido de escena. Nadie se da cuenta)

Jesús Antonio: Aquí está la estrella. Se hizo chiquita y se quedó en el pesebre.

(Todos se acercan para mirar el pesebre y nacimiento y cantan)

Coro de los niños

Nació, nació, nació Jesús

Nació, nació, nació el Rey

Nació, nació, nuestro Señor

Nació, nació... El Salvador

Jesús Antonio: ¡Vamos! Tenemos que contarles a nuestros padres

Todos: (Salen de escena tomados de las manos cantando)

Nació, nació, nació Jesús

Nació, nació, nació el Rey

Nació, nació, nuestro Señor

Nació, nació... El Salvador

- El pesebre tiene que ser sencillo, destaca la estrella al centro, plateada.
- Coro de los niños puede ser grabado. La melodía es libre, puede ser a misma de algún tema conocido por los niños o bien pueden inventar una melodía.
- La idea es que salgan por entre el público hacia el exterior o bien se junten con sus familiares que deben estar entre el público.

REFERENCIAS

- LaRazón.co. "Por riesgo de colapso aíslan el mercado central, tras incendio". Disponible en: <https://share.google/4tBttXCzf0V8gOsio>
- Ríos Sossa, Adriano. Bruca Maniguá. Publicado en La Palabra, Universidad del Valle. Recuperado de: <https://share.google/wR0ZmUeX97VZ00Aoi>
- Ríos Sossa, Adriano [@adrianoriosossa]. (2024). [Publicación en Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/C5BxjXRKFQO/?igsh=a25zcmI0dmxjb3g2>
- Ríos Sossa, Adriano [@adrianoriosossa]. (2024). [Publicación en Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/C4whdarOQgX/?igsh=bXQyYjMzcmt5M2Vk>
- Ríos Sossa, Adriano [@adrianoriosossa]. (2024). [Publicación en Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/C1xNoxxuJzE/?igsh=MnljdTY1NnJqY2tz>
- Ríos Sossa, Adriano [@adrianoriosossa]. (2023). [Publicación en Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/CytHDCWu4Q1/?igsh=MWtxOG1sc2NtNDcxDA==>
- Ríos Sossa, Adriano [@adrianoriosossa]. (2023). [Publicación en Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/CyqddX2ulH2/?igsh=MTd0M3NpNDE1djF3dw==>
- Ríos Sossa, Adriano [@adrianoriosossa]. (2023). [Publicación en Instagram]. Recuperado de <https://www.instagram.com/p/CyoqO1guo2e/?igsh=MW1qZHh0dG9hMm8wcA==>



Iglesia Catedral de Loric
Fotografía: Martín Pérez



Playas de Moñitos, Córdoba
Fotografía: Ronaldo Cavadía